

Capítulos 1, 2 y 3 del libro **Tiempo de Reacción** de *El Cuervo Blanco*. Material distribuido en forma gratuita, sin valor comercial. Todos los derechos reservados. Prohibida su reproducción total o parcial por cualquier medio, sin la autorización del autor. Hecho el depósito que establece la Ley 11.723

Adquiera el libro completo en: <http://www.elcuervoblanc.com.ar/>

Libro en venta en formato E-Book. ISBN (E-Book): 978-987-33-3587-7

## Índice

# Tiempo de Reacción

**Naiced olso do trebol Alá** ..... no disponible

### **La Historia de Alàdalberto Treb Lad Alá**

I	Nueva Realidad.....	2
II	El Grillo, El Viejo Y La Niña.....	10
III	Despertar.....	19
IV	Sentidos .....	no disponible
V	Espera .....	no disponible
VI	Errores Del Pasado .....	no disponible
VII	Futuro (Misión).....	no disponible
VIII	A trabajar!.....	no disponible
IX	Desconcierto .....	no disponible
X	Chíla Wúlwul.....	no disponible
XI	Epílogo.....	no disponible

Capítulos 1, 2 y 3 del libro **Tiempo de Reacción** de *El Cuervo Blanco*. Material distribuido en forma gratuita, sin valor comercial. Todos los derechos reservados. Prohibida su reproducción total o parcial por cualquier medio, sin la autorización del autor. Hecho el depósito que establece la Ley 11.723

Adquiera el libro completo en: <http://www.elcuervoblanc.com.ar/>

Libro en venta en formato E-Book. ISBN (E-Book): 978-987-33-3587-7

# I - Nueva Realidad

**Ciudad de Buenos Aires, Argentina, año 2052**

—Se que estoy equivocado en mi proceder, pido tan sólo un poco más de paciencia! —gritó a las paredes de su cuarto Alàdalberto, como si con aquellas palabras algunos de sus tantos infortunios actuales, creados la mayoría de ellos (por no decir todos) por sus propias desavenencias, fueran a cesar por puro arte de magia. A estas alturas, hacía tiempo que había perdido el control de su vida. Aunque esto ya no le importaba.

Cada vez eran más escasos los momentos en que se encontraba mentalmente en condiciones de enfrentar su realidad diaria, y cuando lo hacía, se sentía abrumado por la infinidad de distorsiones, tanto sociales como económicas, que iba dejando tras sus pasos. Si bien éstas les eran propias sin ningún tipo de discusión, tenían su origen en causas que él mismo desconocía y que superaban ampliamente su capacidad de razonamiento lógico, si es que algo de lógico le quedaba ya a su razonamiento.

Su presente era un constante fluctuar de sentimientos con respecto a la vida, y en particular, hacia la sociedad en la que ésta se desarrolla. Consideraba unas veces maravilloso el estar en este mundo y el tener la capacidad de apreciar y percibir su enorme belleza; otras, creía que no existía peor infierno imaginable, que aquél en el que la raza humana transcurre su mísera existencia carente de

Capítulos 1, 2 y 3 del libro **Tiempo de Reacción** de *El Cuervo Blanco*. Material distribuido en forma gratuita, sin valor comercial. Todos los derechos reservados. Prohibida su reproducción total o parcial por cualquier medio, sin la autorización del autor. Hecho el depósito que establece la Ley 11.723

Adquiera el libro completo en: <http://www.elcuervoblanc.com.ar/>

Libro en venta en formato E-Book. ISBN (E-Book): 978-987-33-3587-7

todo sentido, estaba convencido en esos momentos, de que la tierra era la representación literal de la morada del Diablo.

Al principio, el cambio entre uno y otro estado en sus puntos máximos (que implicaba una revolución radical en su forma de percibir y ver su contexto), era un proceso paulatino, aunque si bien esto no amenguaba en un ápice los enfermizos padecimientos psicológicos que soportaba cada vez que se acercaba más al máximo extremo de su peor visión del mundo, al menos no representaba un cambio repentino, brusco o imprevisto, lo cuál hubiese adicionado a su ya atormentada mente, sentimientos de mayor confusión, desconcierto y resistencia. Pero aquella situación calma en apariencia (porque mucho distaba en realidad de serlo), duró tan sólo unos meses. Lentamente, y a medida que nos acercamos al presente, los cambios de estados comenzaron a hacerse intolerablemente frecuentes.

Hace exactamente una semana, por primera vez, Alàdalberto sufrió el ir y venir desde el extremo occidental de su concepción del mundo a su opuesto oriental, en menos de 24 horas, hasta llegar hoy, al inconcebible punto de alternar hasta cinco veces cada uno de ellos en el transcurso del día. Segundos atrás, y como consecuencia de estos cambios, su sistema nervioso colapsó y su mente se desconectó, siendo incapaz de interpretar los datos recibidos desde sus agudizados sentidos.

Transcurridos algunos pocos minutos del último y peor de sus ataques del día, llegan a toda prisa a su domicilio los paramédicos, quiénes sin perder tiempo le efectúan los primeros análisis a golpe de

Capítulos 1, 2 y 3 del libro **Tiempo de Reacción** de *El Cuervo Blanco*. Material distribuido en forma gratuita, sin valor comercial. Todos los derechos reservados. Prohibida su reproducción total o parcial por cualquier medio, sin la autorización del autor. Hecho el depósito que establece la Ley 11.723

Adquiera el libro completo en: <http://www.elcuervoblanc.com.ar/>

Libro en venta en formato E-Book. ISBN (E-Book): 978-987-33-3587-7

vista y las mediciones de pertinencia, colocándole un cuello ortopédico y aplicando todas las medidas de seguridad necesarias para el caso. En menos de diez minutos habrán arribado al hospital, donde permanecerá internado los próximos meses.

Nosotros, conocedores de su destino, permanecemos en constante vigía sobre sus últimos movimientos, estudiando cada paso, cada palabra, cada pensamiento librado por él al éter. Antes de caer desmayado en el patio central del edificio en que vive, a metros de la entrada de su departamento, estos fueron los últimos cinco minutos, los últimos trescientos segundos conciente de Alàdalberto este día:

Cansado de ojear revistas y cambiar de canal sin encontrarle el más mínimo sentido lógico a nada de todo aquello, decidió no sin antes cavilar al respecto más de una docena de veces, prepararse un café; aunque no hubiese sido lo más aconsejable teniendo en cuenta su estado, pero él pensó otra cosa, o más bien no pensó; así, se trasladó nerviosamente desde el sillón que enfrentaba su televisión hasta la cocina. Su desmedida, incontrolable e indefinible ansiedad le impedía enfocarse en la más mínima situación de su realidad. Torpemente llegó a la cocina, pero ya ahí no recordó que se disponía a hacer, sólo al ver de casualidad el pocillo de café delante suyo como por revelación divina, recordó su intrascendente cometido. Tomó el pocillo con sus manos tratando de mantener la calma lo más posible, pero sus nervios, que a estas alturas ya eran verdaderamente ingobernables, le impedían sujetarlo adecuadamente; entonces su mente se nubló, cada cosa que veía lo conducía a detenerse en las aberraciones injustificables de este mundo, veíase caminando por

valles de muerte y destrucción, se repetían una y otra vez en su mente aquellos hechos vividos en medio de la matanza en Ruanda, algunos años antes, de la que sobrevivió de puro milagro, y de la que muchas veces deseó fervientemente no haber corrido tal suerte. Revivía también el horror del hambre visto en el campo de refugiados de Dadaab, en Kenia, cercano a la frontera con Somalia.

—Somalia, Somalia, Somalia —repitió en voz alta sin que nadie lo escuche—, qué olvidada te tienen! Somalia, Somalia, Somalia —por un minuto esto fue todo lo que hizo, repetir una y otra vez “Somalia, Somalia, Somalia”, además de concluir abruptamente su intento de tomar café, arrojando pocillo, calentador, agua, azúcar, café y todo lo que estuvo a su paso hacia todas las direcciones posibles, sin dejar de repetir incansablemente, “Somalia, Somalia, Somalia”, cada vez más fuerte y con una incontenible indignación que hervía y hacía erupción desde sus más profundas entrañas. Por fin, casi en estado de transe, y en forma enérgica y desaforada dijo:

—Somalia! Región acostumbrada a las hambrunas recurrentes, hambrunas que siempre superan las previsiones de los organismos internacionales, hambrunas que nunca logran ser prevenidas ni atendidas ni en tiempo ni en forma tal de paliar tan injustificable penar a tantos millones de almas; almas condenadas desde el mismo nacimiento a los más horribles padecimientos. Jamás! —Decía en un repentino estallido de furia contenida contra un mundo sin sentido, sin escrúpulos ni sentimientos— Jamás! Jamás estos problemas formaron parte sinceramente de las preocupaciones de los políticos que manejan las riendas de este mundo; de otro modo, tales problemas ya deberían

Capítulos 1, 2 y 3 del libro **Tiempo de Reacción** de *El Cuervo Blanco*. Material distribuido en forma gratuita, sin valor comercial. Todos los derechos reservados. Prohibida su reproducción total o parcial por cualquier medio, sin la autorización del autor. Hecho el depósito que establece la Ley 11.723

Adquiera el libro completo en: <http://www.elcuervoblanc.com.ar/>

Libro en venta en formato E-Book. ISBN (E-Book): 978-987-33-3587-7

haberse solucionado hace años, y jamás volveríamos a ver hechos semejantes. Hoy sobran los avances tecnológicos y comunicacionales para desplegar la logística necesaria, tal para atacar con todos los recursos al enemigo, enfrentando el hambre y las epidemias con la convicción y las mismas fuerzas con que las poderosas naciones disputan los territorios y los recursos naturales ajenos! —Concluyó casi poseído. Transpiraban sus manos y su frente, sus piernas temblaban, tenía ganas de gritar, de llorar, de golpear cualquier cosa que tuviese a su alcance, de destruir todo cuanto lo rodeaba, quería terminar y acabar con todo de una vez, deseaba finalizar con su vida inmediatamente. Ya nada tenía el más mínimo sentido en ese momento, su mente fluía en un caudaloso torrente frenético que le impedía razonar de modo alguno. Se sentía agotado física y mentalmente. Intentó recordar las palabras dichas segundos antes, pero no pudo hacerlo.

Repentinamente, sintió revivir por un breve momento aquel nefasto día de la conferencia en la ONU ante los principales mandatarios del globo, día en que se quitó la muy necesaria ayuda económica que se brindaban a los proyectos humanitarios que él tenía a cargo; aquél día se condenó a millones a sufrir y a morir de hambre, una muerte terrible, una muerte evitable, una muerte causada por la avaricia de los más poderosos; sintió nuevamente hincharse su pecho y acelerársele el corazón; en su pantalla mental se interponían las caras de los presidentes de las Naciones mas importantes, desfilando unas tras otras sobre una morbosa pasarela en la que impudicamente exhibían su falta de escrúpulos y sus ambiciones desmedidas y

Capítulos 1, 2 y 3 del libro **Tiempo de Reacción** de *El Cuervo Blanco*. Material distribuido en forma gratuita, sin valor comercial. Todos los derechos reservados. Prohibida su reproducción total o parcial por cualquier medio, sin la autorización del autor. Hecho el depósito que establece la Ley 11.723

Adquiera el libro completo en: <http://www.elcuervoblanc.com.ar/>

Libro en venta en formato E-Book. ISBN (E-Book): 978-987-33-3587-7

criminales del modo más descarado, burlándose todos de él cuando se acercaban a su posición.

—Sueño maldito! —Gritó desesperado, lanzando a su vez puñetazos al aire intentando así alejar aquellos rostros diabólicos de su cabeza. Las imágenes por fin se esfumaron; como pudo, agarrándose de las paredes y tambaleando como si estuviese alcoholizado, logró alcanzar la puerta y salir al exterior; pero poco tiempo duró su efímera paz, otra vez su mente lo atacaba, llevándolo nuevamente hacia sus últimas palabras en la asamblea de la ONU, sintió sus energías reducirse al límite, no tuvo fuerzas ya para sostenerse en pie y lastimosamente se arrodilló; casi suplicando repitió en voz baja aquellas, sus últimas palabras de su carrera política de vuelo internacional:

—(...) esto, esto es lo que se debería hacer si existiese la plena voluntad política para actuar, tanto sobre las consecuencias en forma inmediata, sin dejar pasar un segundo más; como sobre las causas, haciéndolo sobre éstas de modo inteligente, generándose las debidas, necesarias e impostergables políticas estratégicas de largo plazo, suficientes para evitar el surgimiento de futuros nuevos focos de pobreza extrema en ninguna parte del mundo. Señores presidentes, que sigan existiendo personas que viven en la pobreza extrema en el año 2042, y que muchos sigan muriendo a causa del hambre, es una vergüenza de la que todos debemos hacernos cargo inmediatamente —con estas palabras, bajó del estrado y se dirigió a su banca para escuchar los restantes discursos, y aguardar la nefasta e inhumana

Capítulos 1, 2 y 3 del libro **Tiempo de Reacción** de *El Cuervo Blanco*. Material distribuido en forma gratuita, sin valor comercial. Todos los derechos reservados. Prohibida su reproducción total o parcial por cualquier medio, sin la autorización del autor. Hecho el depósito que establece la Ley 11.723

Adquiera el libro completo en: <http://www.elcuervoblanc.com.ar/>

Libro en venta en formato E-Book. ISBN (E-Book): 978-987-33-3587-7

votación final. Rememoraba continuamente, revivía así hechos pasados que se afanaba por olvidar.

Finalmente se desplomó por completo sobre el piso, y ya sin fuerzas para hacer nada más, no pudo (o no quiso?) tan siquiera cerrar sus ojos; entonces su estado de ánimo pareció despejarse como por arte de magia, y de un momento a otro, quizás por haber quedado en su obligada posición contemplando las estrellas, cambió por última vez su visión del mundo; en el espacio que separa la más mínima partícula indivisible de tiempo de otra igual, pasó de la absoluta desesperación que lo asfixiaba, a la total admiración y gratitud hacia la vida, considerándola, en ese raro momento de aparente última felicidad, un verdadero milagro; sentía que el estar vivo era un regalo demasiado grande para lo que su existencia representaba con respecto a la Creación. Contempló la noche como tantas veces lo había hecho antes, y viendo la magnificencia inexpugnable del firmamento cubierto de estrellas que sobre él se extendía, infinito e inabarcable, percibió la belleza sublime que encerraba todo aquello, junto con la insignificancia de su diminuto Ser. Quedó perplejo e inmóvil, sorprendido como siempre quedaba al contemplar la ínfima partícula de vida, qué es en realidad el Ser humano (?). Como no podía hablar, pensó:

*Somos un simple corpúsculo insignificante flotando a la deriva en el universo por un breve intervalo temporal, sin rumbo, en un espacio sin límites y totalmente desconocido.*

Luego ya no volvió a pensar más, nunca más, al menos con aquél mismo proceder mental para razonar.

Capítulos 1, 2 y 3 del libro **Tiempo de Reacción** de *El Cuervo Blanco*. Material distribuido en forma gratuita, sin valor comercial. Todos los derechos reservados. Prohibida su reproducción total o parcial por cualquier medio, sin la autorización del autor. Hecho el depósito que establece la Ley 11.723

Adquiera el libro completo en: <http://www.elcuervoblanc.com.ar/>

Libro en venta en formato E-Book. ISBN (E-Book): 978-987-33-3587-7

Permaneció inmóvil y contemplativo, fascinado, sin poder moverse pero de algún modo aún consciente; así fue trasladado al hospital. No reaccionó hasta pasados largos meses, y cuando por fin despertó, lo hizo otro hombre y en una nueva realidad.

---

“No todo es como se cuenta, debemos ser capaces de ver más allá de lo aparente.”

## II - El Grillo, El Viejo Y La Niña

Luego de ser internado, pasó cinco meses en estado de coma, el tiempo transcurrido hasta esta mañana en la que por fin despertó, para él fue sólo un simple destello de luz. Las siguientes semanas, hasta que le den de alta, permanecerá recluido en su interior, casi sin comunicarse en absoluto con las personas que lo atienden.

Por extraño que parezca, su mente, a pesar de los padecimientos atravesados, será dueña desde este nuevo despertar, de una rapidez y lucidez poco frecuentes, siendo capaz en algunos brillantes momentos, el mantener hasta tres pensamientos simultáneos, sin perder ninguno de ellos su necesaria coherencia; esto le será muy útil en particular una vez se encuentre nuevamente en su casa para enfrentar la tarea que aún no sabe, le será asignada.

Al momento de recobrar la conciencia no logró comprender mucho su entorno, sólo luego de pasadas las primeras horas recordó aquellos últimos minutos al caer casi desmayado en la entrada de su casa, recordó también la sirena de la ambulancia ululando como un eco en su cabeza; entendió así donde se encontraba y agradeció cada segundo de su nueva existencia, ya que ahora sentía su cuerpo invadido de una maravillosa paz, desconocida por él hasta entonces; pero por sobre todo, agradeció el hecho de no padecer más aquellos insoportables cambios de estado de ánimo que lo atormentaban gravemente, en particular los últimos días de los que tenía recuerdo.

A la mañana siguiente, vivió el primero de muchos hechos de naturaleza poco definible; despertó sentado sobre el frío banco de

metal de una descuidada plaza; era una mañana intensamente soleada, quizás demasiado; el firmamento era poseedor de un celeste irreal, tan furiosa era la intensidad de su color, que entrelazado con el efecto deslumbrante del Astro Rey, causaba un intenso dolor en la retina de aquél avezado que osara posar sus ojos sobre él. Un excesivo viento, de una intensidad poco común, golpeaba sin piedad su rostro, extrañamente, éste no se sentía en su silbar como él imaginaba debería escucharse; el silencio era quién gobernaba, de modo casi absoluto, la escena que contemplaba aún atónito y deslumbrado, intentando comprender o recordar porqué estaba ahí y no en la habitación del hospital.

Sólo escuchaba muy nítidamente un persistente grillo, que sobre todos los atenuados ruidos y sonidos del ambiente, se imponía. Ya había comenzado a resultarle por demás molesto. Krik... Era imposible que se escuchara más fuerte que el poder desplegado del mismo viento, o que el bullicio de aquellos niños que imperturbables ante el fuerte soplar, jugaban un desordenado partido de fútbol a metros de él, gritando, saltando, festejando e insultando de manera desbocada como todo niño hace. Krik... Tenía la seguridad de jamás haber escuchado antes aquél perseverante retumbar martillando sobre sus oídos, pero simultáneamente lo acompañaba una rara sensación de pertenencia hacia aquél sonido, como de algo largamente añorado o quizás padecido durante mucho tiempo, durante un tiempo tan prolongado

Capítulos 1, 2 y 3 del libro **Tiempo de Reacción** de *El Cuervo Blanco*. Material distribuido en forma gratuita, sin valor comercial. Todos los derechos reservados. Prohibida su reproducción total o parcial por cualquier medio, sin la autorización del autor. Hecho el depósito que establece la Ley 11.723

Adquiera el libro completo en: <http://www.elcuervoblanco.com.ar/>

Libro en venta en formato E-Book. ISBN (E-Book): 978-987-33-3587-7

que le resultaba difícil, o al menos molesto, intentar cuantificarlo mediante el uso de una magnitud temporal.

Súbitamente entendió que aquél sonido provenía de algún lugar dentro de su propia mente, y sabía (o recordaba?) también (aunque sin saber cómo) que hacía mucho tiempo ya había dejado de lado la tarea de buscarle un justificativo lógico; sentía haber, en algún momento de su vida, aceptado aquél sonido como inevitable después de interminables años de agotadoras luchas mentales, mismas infernales luchas que le hicieron perder prácticamente la razón durante tres extensos y dolorosos años, debiendo ser recluido en un hospicio para enfermos mentales. Claro! Cómo no le iba a resultar familiar aquél eterno krik... Fue un cantar detestable al principio, pero que llegó a apreciar enormemente con el transcurrir de los años, siendo en muchas ocasiones su única compañía, y hasta llegó a establecer algún cierto grado de entendimiento o conversación mental con él. De eso ya no cabía duda alguna, el grillo sonaba en su mente desde hacía más de 50 años. El hecho curioso estaba justamente en que no obstante haber llegado a tal conclusión, seguía a su vez convencido de que jamás había escuchado ese punzante sonar. Además, él tenía 54 años, por lo tanto aquellos recuerdos no podían ser reales. ¿Podrían tal vez ser recuerdos de un sueño? Pero entonces, ¿Cómo o porqué lograba escuchar el grillo en ese momento? No entendía que le pasaba, prefirió entonces enfocarse en otra cosa. Todo, aunque contradictorio y en teoría imposible, era real.

El frío era intenso y los árboles carecían de hojas, era evidente la dureza de aquél invierno. Lo sobresaltó el creer recordar que la

Capítulos 1, 2 y 3 del libro **Tiempo de Reacción** de *El Cuervo Blanco*. Material distribuido en forma gratuita, sin valor comercial. Todos los derechos reservados. Prohibida su reproducción total o parcial por cualquier medio, sin la autorización del autor. Hecho el depósito que establece la Ley 11.723

Adquiera el libro completo en: <http://www.elcuervoblanc.com.ar/>

Libro en venta en formato E-Book. ISBN (E-Book): 978-987-33-3587-7

noche anterior había escuchado de boca de las enfermeras, que se encontraban en el mes de diciembre, pero también recordó los meses que dijeron estuvo en coma, y sumado al desconcierto que aún imperaba en su mente, terminó por convencerse de que estaría confundido, rendido ante la realidad de los hechos.

Vio al otro lado de la plaza la borrosa silueta del hospital, entendió entonces en que plaza estaba y cuadraron medianamente sus recuerdos con su raro presente. Prestó mejor atención a su entorno y notó que todo se veía igualmente borroso, tanto los objetos cercanos como los lejanos, pero restó importancia a éste hecho, concluyendo que serían los efectos de las drogas que seguramente le habrían administrado. Recordó haber visto aquella plaza en mejor estado la última vez, es más, no sólo estaba descuidada sino que muchas cosas no concordaban, no estaban en su lugar; faltaban árboles aquí y sobraban otros tantos allá, los juegos a los que tantos chicos acudían no estaban en ninguna parte, del gran ombú que era el centro de ésta, sólo quedaban unas pocas y enormes raíces amarradas y entrelazadas al reseco suelo, como aferradas a un pasado del que no quisieran, o no estuviesen aún preparadas para aceptar.

Por último, lo que terminó por sacudir la base de su realidad, fue el ver en lo alto del mástil que estaba erguido donde antes el ombú, dos banderas, debajo la Argentina y por sobre ésta, otra, color celeste con el dibujo de Sudamérica en el centro, rodeado el mapa por un círculo blanco que llevaba una extensa y pequeña inscripción dentro, y debajo de ésta podía leerse claramente: UNASUR. Inmediatamente su capacidad de raciocinio se vio distorsionada, y,

Capítulos 1, 2 y 3 del libro **Tiempo de Reacción** de *El Cuervo Blanco*. Material distribuido en forma gratuita, sin valor comercial. Todos los derechos reservados. Prohibida su reproducción total o parcial por cualquier medio, sin la autorización del autor. Hecho el depósito que establece la Ley 11.723

Adquiera el libro completo en: <http://www.elcuervoblanc.com.ar/>

Libro en venta en formato E-Book. ISBN (E-Book): 978-987-33-3587-7

aunque manteniendo la calma dentro de lo posible, tomó la decisión de volver al hospital para intentar aclarar que era lo que estaba pasando.

Pero al querer incorporarse, el simple movimiento de intentar elevar su cuerpo hacia la posición bípeda, le causó un tremendo dolor en sus piernas y en la base de su cintura, dolor que recorrió su espina dorsal desde su fin hasta su inicio, y se expandió sobre su espalda como la potencia eléctrica de un rayo lo haría sobre el agua. El dolor fue tan intenso que no existió un segundo intento de ponerse en pie, en su defecto, optó por entornarse hacia el frente y apoyar los codos sobre sus piernas, uniendo las manos como quién se dispone a rezar una plegaria, por supuesto, realizando el movimiento con el mayor de los cuidados, intentando evitar por todos los medios el retorno de aquél intenso y penetrante dolor; por fin, ya en su nueva posición, alejó su vista del contexto y la fijó por vez primera sobre sus manos. Eran las de un viejo.

¿Cómo podía ser aquello posible? Cerró y abrió sus manos reiteradas veces con fuerza bajo su atenta mirada, no podía creer lo que veía, pero lo que veía eran dos manos de viejo, y eso era real, no había duda alguna; *videre est credere* pensó.

Tenía que buscar una salida lógica al asunto. ¿Estaría soñando? No, imposible, todo era demasiado real, el dolor del viento en su cara, el de su cuerpo al intentar incorporarse, el frío penetrante del invierno, los niños jugando a la pelota; pero por sobre todas las cosas, sus recuerdos, su capacidad de pensar y de reflexionar. No podía ser un sueño. Percibía además en su memoria una infinidad de

Capítulos 1, 2 y 3 del libro **Tiempo de Reacción** de *El Cuervo Blanco*. Material distribuido en forma gratuita, sin valor comercial. Todos los derechos reservados. Prohibida su reproducción total o parcial por cualquier medio, sin la autorización del autor. Hecho el depósito que establece la Ley 11.723

Adquiera el libro completo en: <http://www.elcuervoblanco.com.ar/>

Libro en venta en formato E-Book. ISBN (E-Book): 978-987-33-3587-7

recuerdos difusos y borrosos, recuerdos recientes y de épocas lejanas, recuerdos que realmente no creía haber vivido (o sí?), pero que sin duda eran suyos, tal el caso de los tres años pasados en el hospicio para enfermos mentales.

Que todo aquello no tenía el más mínimo sentido era absoluta verdad, pero también lo era que él estaba ahí, viejo, sólo, sentado en el frío banco de aquella plaza, con sus recuerdos, recuerdos de viejo...

*Recuerdos de viejo* repitió en su mente y se abocó a la tarea de incursionar en ellos, quizás allí encontraría alguna respuesta, pero poco a poco fue perdiéndose en los laberintos confundibles de la memoria. Así transcurrió las horas del día, pensando y tratando de entender, sentado en la misma posición y viendo jugar a los niños; éstos iban reemplazándose unos a otros como si de una interminable cadena de producción humana se tratase, en la que al salir el último eslabón de la cancha de fútbol, agotado y habiendo gastado todas sus energías en correr tras una pelota, otro muchacho ingresara al campo por otra compuerta, *dispuesto a continuar el proceso de agotamiento de niños que impera en todas las plazas del país*, reflexionó burdamente desviando así la atención a su permanente hurgar en los archivos de la mente, cansado ya de aquella inútil y extenuante tarea.

—No se, no se, no se...! —se sorprendió oyéndose decir repentinamente en voz alta y malhumorado, como si esas palabras no hubiesen sido pensadas por él, como si alguna fuerza extraña fuera la que impulsó a su boca a hablar, sin pasar estas palabras previamente por su mente. Prácticamente se había olvidado de lo que horas atrás lo había perturbado; no pensaba ya en si tenía o no que volver al

Capítulos 1, 2 y 3 del libro **Tiempo de Reacción** de *El Cuervo Blanco*. Material distribuido en forma gratuita, sin valor comercial. Todos los derechos reservados. Prohibida su reproducción total o parcial por cualquier medio, sin la autorización del autor. Hecho el depósito que establece la Ley 11.723

Adquiera el libro completo en: <http://www.elcuervoblanc.com.ar/>

Libro en venta en formato E-Book. ISBN (E-Book): 978-987-33-3587-7

hospital, o si tenía algún lugar al que volver o no, ni le importaba. Pensaba (o creía pensar, puesto que las palabras surgían en su mente en forma automática e inconsciente, al igual que le ocurriera segundos atrás al hablar) sentencias sin sentido: *Arrullado escuchas en el viento los pasos silenciosos del olvido y el tiempo. SOS POLVO NENE! Una partícula más del infinito polvo cósmico. No sos nada! Es hora de hacer algo! ¿No lo crees? ¿Pe-pe-perdón!? ¿Escuchas de lo que te estamos hablando? ¿Qué cosa es decí' vo'? No se, no se, no se...! Nadie sabe nada en las lejanías! La sabiduría es como un eco proveniente de épocas pasadas, un eco que invita a ser escuchado y venerado. Sólo eso es lo que sé por ahora, nada más!*

Continuaba ensimismado en sus cavilaciones carentes de sentido (o no?), cuando un alarido desaforado, más parecido al furioso aullido de una fiera salvaje que al festejo de gol de un niño, lo volvió al presente, o a lo que fuese aquél espacio temporal en el que se encontraba inmerso. Pensó en que pronto oscurecería y no sabía a donde ir, quiso preocuparse pero fue en vano, se dejó estar y casi sin darse cuenta ya había decidido no moverse de allí, y esperar así, durante la fría noche que se avecinaba, la llegada silenciosa de la muerte. Así se aferró a ésta posibilidad como la mejor salida a toda esa locura que fue y era su vida, la tan esperada y ansiada libertad que culminaría así su prolongado destierro.

Observaba los últimos rayos del poniente y recordó al grillo cantor que extrañamente, por primera vez en aquél día, había dejado de hacerse oír. Por fin, respiró profundo y entreabrió su boca como para iniciar una frase, pero el sonido nunca salió de ésta, pareció

petrificarse en el momento justo en el que se disponía a hablar; luego emitió un sonido gutural, mezcla de desaprobación, desgano y tristeza, bajó resignado su mirada fijándola sobre unas hormigas que trabajaban, siempre apuradas, siempre incansables, formando un surco a sus pies. Ya nada más había para decir o pensar, sólo aguardar la llegada de la muerte.

Y cuando nuevamente elevó su vista al cielo, en busca de las escurridizas candelas que esperaban ansiosas la puesta definitiva del sol, para hacer su maravillosa, sublime y eterna presentación, como cada noche desde el comienzo de los tiempos y hasta el fin de estos, fue el momento en que escuchó, a su izquierda y muy cerca suyo, por primera vez aquella voz calma y pausada, investida de una paz y una serenidad verdaderamente angelicales, decirle, casi susurrarle:

—No estés triste hermano, no tengas miedo; aquí vive Dios.

Se trataba de una extraña niña que acto seguido se sentó a su lado y comenzó a hablarle como poseída por un espíritu lejano, antiguo y poderoso, o al menos eso le pareció a Alàdalberto; tan seguro de ello estaba que le sorprendió no sentir miedo de esa rara criatura que súbitamente se contactaba con él. *Quizás, pensó, al escucharla decir, antes de siquiera haberla visto, que no tema, provocó que mi ser adquiriera ese mandato en forma inconsciente, como piedra fundadora frente a su presencia.* Así, a los pocos segundos de verla, y sobre todo, de oírla, fue evidente que otro era el espíritu quién hablaba tras sus labios, y no el de la inocente niña que se dejaba ver.

Capítulos 1, 2 y 3 del libro **Tiempo de Reacción** de *El Cuervo Blanco*. Material distribuido en forma gratuita, sin valor comercial. Todos los derechos reservados. Prohibida su reproducción total o parcial por cualquier medio, sin la autorización del autor. Hecho el depósito que establece la Ley 11.723

Adquiera el libro completo en: <http://www.elcuervoblanc.com.ar/>

Libro en venta en formato E-Book. ISBN (E-Book): 978-987-33-3587-7

Mientras pensaba, la pequeña ya había iniciado un discurso al que no prestó atención en un primer momento, palabras hacia las que, repentinamente, se sintió atraído:

—(...) o tal vez sea otra la historia por aquellos tiempos, pero eso no importa ahora, porque todo depende de nosotros, Todo. Yo tengo la llave de la puerta secreta hacia el conocimiento del futuro, del pasado y del presente —dijo mirándolo a los ojos— déjame guiar tus pasos por el sendero del conocimiento —prosiguió, restando importancia a la aparente falta de concentración del anciano— sígueme, fui elegida y conectada por Fuerzas Superiores que me condujeron ante ti. Tú serás el encargado de transmitir a la gente una nueva forma de conducirse en la vida, una evolución, una revolución en el pensar y el actuar, y un modo concreto y correcto de dar verdadero sentido a la existencia, un objetivo en la vida, una justa causa por la cuál vivir y morir.

Calló por un momento y quedó como hipnotizada mirando el inabarcable cielo que ya lentamente comenzaba a poblarse de estrellas. Entonces Alàdalberto pensó en decirle que lo que le pedía era imposible, que él apenas si podía moverse, que su voz ya no era escuchada, y por sobre todo, que la muerte le seguía los pasos muy de cerca. Pero la niña retomó rápidamente la palabra interrumpiendo su voz justo antes de que ésta empezara a sonar.

—Ahora debo irme, en diez días volveré a darle las primeras órdenes, nos veremos nuevamente aquí, antes de la puesta del sol — concluidas aquellas palabras, se alejó rápidamente tras la desconcertada mirada de Alàdalberto, quién se quedó sólo en medio de la noche y sin saber que hacer o pensar.

---

*“Pecados imperdonables que todos pagaremos algún día por nuestra inacción.”*

### III - Despertar

Todavía contemplaba la difusa silueta del extraño ser que se esfumaba en la noche, cuando repentinamente un fuerte y cálido haz de luz cegó sus ojos.

—Buen día —oyó decir a la enfermera mientras ésta terminaba de levantar la persiana de su habitación y procedía a dejarle su desayuno sobre la mesa que dispuso hábilmente sobre la cama, no sin antes elevar, mediante unos botones que presionó en un control remoto, la cabecera de ésta, para que pudiese tomar el desayuno sin inconvenientes.

Ningún sonido salió de la boca de Alàdalberto, pero las facciones de su rostro aún dejaban notar su gran desconcierto por aquél abrupto despertar y por las imágenes que permanecían grabadas en sus retinas, aún frescas.

Qué fue todo aquello se preguntaba, mientras observaba no con poco placer, sus manos, que habían vuelto a ser las suyas. Que extraño era todo. Tan real había sido ese sueño; había transcurrido todo un día sentado en ese banco de plaza, sintiendo el frío en sus huesos, pensando y pensando por interminables horas. Recordaba todo, cada uno de sus pensamientos, cada uno de sus miedos y hasta permanecían en su memoria algunos pocos recuerdos de la extensa vida de aquél anciano, recordaba su deseo de morir, el incisivo cantar del grillo, y la extraña niña, portadora de un mensaje más inentendible e indescifrable aún que el mismo sueño.

Finalizó su desayuno casi como un autómatas, sin desviar un segundo su atención de aquellos sucesos, esforzándose por comprender como un sueño podía ser tan real.

Miró hacia la ventana pensando que debería poder verse desde allí la plaza del sueño; con torpes movimientos y no menos dolor en sus músculos (que habían estado en reposo durante cinco meses), logró ponerse de pie y acercarse a la ventana; no pudo evitar, al realizar este movimiento, recordar el fuerte dolor vivido en el sueño cuando intentara pararse.

Se encontraba en el séptimo piso por lo que pudo divisar claramente casi la totalidad de la plaza. Vio entonces el ombú con muchos niños jugando y saltando sobre sus raíces y trepando sus majestuosos troncos, sintió un indescriptible placer al contemplar aquél ser, aún vivo. A unos metros de éste se encontraba el ya añejo mástil, que orgulloso desplegaba en su extremo más alto, la bandera argentina; un enorme alivio recorrió su cuerpo. Inmediatamente recordó el banco sobre el que estuvo sentado en el sueño; ahí estaba, aunque comparado con aquél, éste parecía recién pintado y reluciente. Estuvo largos minutos mirándolo y meditando en si sería posible volver a encontrarse allí con aquella niña-espíritu, como comenzó a llamarla en sus pensamientos.

Todo en la plaza estaba donde debería estar, pensó entonces en volver a la cama ya que sus piernas temblaban y le era dificultoso mantenerse en pie. Al girar su cuerpo oyó nítidamente a su espalda el mismo Krik-Krik-Krik del sueño; volvió la vista en forma inmediata y notoriamente sobresaltado hacia la ventana desde donde le pareció que

Capítulos 1, 2 y 3 del libro **Tiempo de Reacción** de *El Cuervo Blanco*. Material distribuido en forma gratuita, sin valor comercial. Todos los derechos reservados. Prohibida su reproducción total o parcial por cualquier medio, sin la autorización del autor. Hecho el depósito que establece la Ley 11.723

Adquiera el libro completo en: <http://www.elcuervoblanc.com.ar/>

Libro en venta en formato E-Book. ISBN (E-Book): 978-987-33-3587-7

provino el sonido, escrutó detenidamente el marco y el vidrio, centímetro a centímetro, con la ilusoria esperanza de hallar al pequeño insecto; nada. Entonces, volvió a escuchar su cantar, nuevamente tras de sí. Se dio cuenta en ese momento que lo escuchaba con la misma claridad y nitidez que en su sueño, y al igual que en aquél, se dejaba oír detrás suyo. Supo entonces lo que intuía y no se animaba a afirmar, que aquél sueño era algo más que sólo eso, entendió que su realidad estaba de algún modo conectada a aquella otra realidad existente en el mundo onírico; pero no comprendía aún porqué estaba ocurriéndole todo aquello.

Se dejó caer sobre la cama, aturdido y confundido. Sabía que no faltaría mucho para que los médicos pasen a visitarlo y a hacerle los estudios pertinentes, pero de todas maneras esa breve desviación en su pensar no logró hacerle abandonar su cavilación.

Pasaron entonces los médicos, le tomaron la presión, le extrajeron sangre, midieron sus reflejos y observaron los músculos de sus brazos y piernas, se sorprendieron por la dureza y fuerza que éstos tenían a pesar del largo tiempo transcurrido sin movilidad; intercambiaron opiniones entre ellos a las que no prestó la más mínima atención; le hicieron preguntas pero a ninguna respondió, no podía distraer su mente de aquella niña que tan extraño mensaje le entregara, ni del grillo que había invadido también su mente dentro de aquella habitación. Le colocaron suero, le inyectaron medicina y se fueron a visitar a su próximo paciente.

Sin saber como o porqué, trató de relacionar todo cuanto le estaba ocurriendo, con aquellos deseos suyos (ya abandonados hacía

tiempo) de su época de político, época ya lejana en la que luchaba por cambiar el mundo, por evitar el injustificado sufrimiento de almas inocentes. Pensó que aún había esperanzas, que todavía existía o podía existir una forma de volver a intentar cambiar las cosas; se sintió invadido por una Fuerza Superior que le hacía sentir una seguridad y una confianza como hacía mucho tiempo no tenía, confianza en que las cosas podrían modificarse, en que podía volver a tener esperanzas de intentar hacer algo, algo en verdad grande y trascendente.

Pasaron los días y no volvió a escuchar el sonido del grillo, tampoco sus sueños se asemejaron a aquella extraña ensoñación que tuvo la noche siguiente a su despertar. Sólo soñaba una y otra vez con su pasado, algunas veces lo hacía con los niños muriéndose de hambre en el campo de refugiados de Kenia, otras soñaba que corría delante de un grupo de asesinos que lo perseguían con sus machetes, atacando a cualquiera que se cruzara en su camino, adulto, anciano o niño, matando sádica y morbosamente a sus víctimas; despertaba casi siempre sobresaltado, bañado en sudor pero aliviado de reconocerse a salvo en la habitación del hospital, aunque no del todo complacido, porque sabía que escenas como aquellas, seguían y seguirían ocurriendo a diario en muchas partes del mundo; aunque él estuviese cuidado y atendido por médicos y enfermeras que se preocupaban por su salud, nada podía hacerse por evitar, en ese mismo momento, la muerte sin sentido por falta de agua, comida y atención sanitaria de tantos desafortunados. *Pecados imperdonables que todos pagaremos algún día por nuestra inacción* pensaba para sí.

Capítulos 1, 2 y 3 del libro **Tiempo de Reacción** de *El Cuervo Blanco*. Material distribuido en forma gratuita, sin valor comercial. Todos los derechos reservados. Prohibida su reproducción total o parcial por cualquier medio, sin la autorización del autor. Hecho el depósito que establece la Ley 11.723

Adquiera el libro completo en: <http://www.elcuervoblanc.com.ar/>

Libro en venta en formato E-Book. ISBN (E-Book): 978-987-33-3587-7

Mientras permanecía despierto seguía sin comunicarse con quiénes lo atendían, éstos pensaban que, aunque despierto, su mente seguía sin comprender lo que ocurría a su alrededor; lejos ellos estaban de entender lo que pasaba en realidad dentro de su turbada y compleja mente.

Nueve días después de la aparición de la niña, ya había ideado en su mente lo que haría al salir del hospital, pensaba utilizar su antigua popularidad como político, para volver al ruedo y convocar a la gente en forma masiva para actuar; extraño era que de ello estuviese convencido cuando en muchas oportunidades ya había intentado lo mismo con muy escasa repercusión; parecía haber olvidado sus pasadas depresiones al darse cuenta lo poco que les importaba a la gente común el sufrimiento de sus congéneres; no pensaba en aquello, no. Se había auto-convencido los últimos días, de que al salir podría movilizar a tal cantidad de personas que serían capaces de realizar, juntos, grandes logros, si no a nivel mundial (lo que para él hubiese sido lo ideal), al menos a nivel nacional. Se imaginaba que podrían acabar con la venta de drogas a los niños, que lograrían construir un refugio para chicos de la calle en el que no sólo se les diera de comer y un lugar donde dormir en forma segura, sino que se les brindaría asistencia sanitaria y educación de nivel, evitando así que al crecer siguieran los pasos de sus padres. Todo esto, aunque él estaba convencido de poder lograrlo, parecían más bien los sueños de un ingenuo niño que aún no conoce la verdadera realidad del mundo en el que vive, más que los pensamientos de un político con experiencia, que ya había chocado con la cruda e insensible verdad, en más de una ocasión.